

Resumen · Práctica 2: entrevista inicial y seis puertas de lectura

Escuchar las dos perspectivas y preguntar por las necesidades permite iniciar el trabajo sin anticipar conclusiones. Las seis puertas amplían la observación; los acuerdos respetan el ritmo de quienes participan.

Encuadrar antes de intervenir

La primera entrevista sienta el contexto para el trabajo posterior. Antes de aplicar técnicas, escucha qué busca cada persona, acuerda el marco de conversación y comprueba que ambas desean participar.

Separar lo observado de lo supuesto

La demostración de la clase invita a detener la lectura automática. Distinguir un hecho de la explicación que construimos abre preguntas más precisas y evita tratar una hipótesis como si ya estuviera confirmada.

Preguntar por lo que hace falta ahora

Escuchar qué necesita cada persona orienta la sesión. Una pregunta concreta, seguida de tiempo para responder, puede aclarar qué información hace falta sin empujar una decisión.

Cuando aparece un límite

Si alguien no puede nombrar una emoción o no desea explorar una sensación, no hace falta insistir. Reconoce el límite, ofrece una pausa y pregunta qué le resulta posible en ese momento.

Acordar cómo seguir

El siguiente paso no tiene que ser una resolución. Se pueden acordar condiciones concretas para conversar —una pregunta cada vez, un tiempo o una señal para parar— y verificar que ambas personas estén de acuerdo.

Acompañar el ritmo actual

La docente vuelve al ritmo de la pareja y advierte sobre las ganas del profesional de cerrar el problema. Acompañar la conversación presente puede permitir que aparezcan necesidades sin imponer una técnica.

Las seis puertas de lectura

La lectura puede atender al sistema o vínculo; a la conducta y su secuencia; a la emoción; a la comunicación; al pensamiento, los significados o las expectativas; y al cuerpo. Ninguna puerta tiene prioridad ni un orden fijo: mantenlas disponibles y explora la que resulte pertinente ahora.

Observar sin atribuir significados

Una pausa, un movimiento o un cambio en la respiración pueden abrir una pregunta. No permiten definir por sí solos lo que alguien siente: pregunta qué percibe la persona y acepta su respuesta.

Pasar del reproche a una petición

Cuando la conversación se atasca en acusaciones, pregunta qué sí quiere cada persona de forma clara y específica. Esa formulación facilita negociar responsabilidades y acuerdos que luego se pueden revisar.

Usar las seis puertas en otros espacios

La clase recuerda que las seis puertas también sirven en el trabajo individual. Observar una secuencia relacional, las palabras o el cuerpo puede ofrecer una pregunta útil, siempre contrastada con la experiencia de quien consulta.

Integrar la reflexión en la práctica

El cierre invita a observar la propia manera de comunicar, escuchar y preguntar. Quien acompaña puede permanecer presente sin cargar con la solución: el siguiente paso necesita surgir de las personas implicadas.